

## NÚM. VII

## DOCTRINA NEOPLATÓNICA.

## Los demonios.

Los neoplatónicos, naturalmente empeñados en ceñirse á los tiempos antiguos, en sacar á luz cuanto habia de profundo en las antiguas creencias populares y en las doctrinas misteriosas, y revelar el sentido religioso de los primeros Griegos, tan lleno de sutilezas, fundaban todas sus especulaciones en los dogmas orfícos, pitagóricos y platónicos; pero sin su nuevo contacto con las ideas del Oriente, en especial con las de los Judíos, y sin el progreso victorioso del Cristianismo, nunca su doctrina de los espíritus se hubiera desarrollado tanto, ni hubiera llegado á ser tan sublime. Nosotros nos limitaremos á los puntos mas esenciales, reconocidos y en gran parte discutidos por los principales filósofos de esta escuela. Algunos de ellos escribieron tambien tratados especiales sobre los demonios; y Plotino, uno de los mas distinguidos entre ellos, atendiendo á las opiniones opuestas que sobre esta materia dominaban en su tiempo, se coloca, como tiene de costumbre, en medio de la cuestion, y sobre la esencia de los demonios manifiesta una opinion enteramente dogmática (1). Segun él, son las huellas ó sellos del alma del mundo que los engendró, como igualmente á los dioses. Destinados á llenar el mundo en que se desarrolla esta grande alma y á coordinar su poderosa armonía, forman diferentes especies; pero si participan de la materia, no es de la corpórea, sino de una inteligente, que solo hace posible la union de los espíritus con los cuerpos.

Lo mismo opina Jámblico; y queriendo salir de la dificultad que Plotino trataba de resolver, y Porfirio habia suscitado nuevamente cuando preguntaba cómo era posible que los astros fuesen dioses, mediante á que estos últimos no tienen cuerpo, admite la idea de un cuerpo celeste, muy próximo á la esencia incorpórea de los dioses; idea que los Padres de la Iglesia aplicaron al dogma de los ángeles (2). Este filósofo

(1) En lo fundamental, *Eneida*, III, 5, 6.  
(2) *De myst. Egypt.*, I, 17.

explica en otro lugar (1) la distincion entre los demonios, los héroes y las almas. Segun él la esencia de los demonios es activa, y en virtud de su actividad lleva á la perfeccion los seres de que se compone el mundo, y la de los héroes es viva, racional y dispuesta para dirigir las almas. Los demonios poseen las fuerzas generadoras, presiden al nacimiento, y unen las almas á los cuerpos: á los héroes pertenecen las fuerzas vivificadoras, aquellas por medio de las cuales pueden guiar á los hombres y libertarlos de un segundo nacimiento. Los demonios tienen una esfera mas vasta de accion, la cual se extiende por todo el mundo, en tanto que la de los héroes se limita á cuidar de las almas (2).

Aquí, pues, encontramos aplicada la demonología á la doctrina de la salvacion. Segun los misterios, de que se hallan indicios en Platon, y aun escritores mas antiguos, Jámblico atribuía el origen de los demonios al poder demiúrgico de los dioses, lo que recuerda los diversos atributos y las diversas operaciones que los filósofos de entónces lo mismo que los gnósticos, valentiniano y otros atribuían á un demiurgo determinado y á sus relaciones con los cones: nociones que combinadas con las ideas posteriores de los sectarios de Mitras, dieron ocasion de fingir un demonio Demogorgon, poder mágico de orden superior (3). Este ente singular merece tanta mas atencion cuanto que los nombres propios de los demonios son raros en los escritos antiguos, excepto los de aquellos que forman la comitiva de ciertas divinidades (4).

Los platónicos de entónces no hacian diferencia en la jerarquía de los demonios y en creer mortales á los unos, y á los otros no, y así miéntras algunos como Porfirio estaban por lo uno, segun Hesiodo, y otros como Amonio y Jámblico (5) sostenian lo contrario, Proclo que-

(1) *De myst. Egypt.*, II, 1.  
(2) Compárese esto con PROCLUS, en *Plat. Cratyl.*, p. 80, traduccion de Boissonade.  
(3) HEYNE, *Op. Acad.*, III, 309.  
(4) *Cf. PORFIR.*, *De abst.*, II, 37.  
(5) *De mist. Egypt.*, III, 22.

daba indeciso (1). Mas respecto á su jerarquía, conformándose con Platon, decia que el universo estaba guardado por dioses y demonios, por aquellos en su conjunto y unidad, y por estos en sus partes, llenando el espacio y estando en relaciones mas íntimas con los seres guardados.

En torno de cada dios se agrupaba, segun él, una turba de demonios, entre los que se hallaba repartida la unidad y la totalidad de su vigilancia (2). En otra parte extendiéndose mas sobre este asunto, y reconociendo con Platon que toda la region intermedia entre los dioses y los hombres estaba ocupada por demonios, dice que estos son demonios por naturaleza, miéntras que los héroes, hombres de la edad de oro que llevan aquel nombre en union de los semi-dioses, no son demonios ó héroes por naturaleza, sino por sus hechos; siendo por naturaleza almas que quisieron participar del destino de los mortales, como el grande Hércules y otros. Las almas heróicas se hallan naturalmente dispuestas á ejecutar acciones grandes y á todo lo que es noble y elevado: estos son los héroes á quienes se debe honrar y ofrecer sacrificios fúnebres (3).

Dichos filósofos estudiaron tambien bastante el dogma del genio, del espíritu tutelar que cuida de cada hombre en particular. Plotino tiene un tratado especial *sobre el demonio que tocó en suerte á cada uno* (4), cuyas ideas y estilo son eminentemente platónicos. Uno de los puntos mas esenciales de aquella antropología que se encuentra en los misterios, es esta disposicion de la naturaleza, segun la cual, cuando las almas descienden á los cuerpos, se asigna á cada una su demonio, que en cierto modo toma posesion de ella, y la *recibe en suerte*. Esta locucion característica ocurre con frecuencia en el primer sentido desde Lisias y Platon hasta los últimos pitagóricos.

Se puede creer muy bien que la tradicion del demonio de Sócrates fué la ocasion y motivo de muchas teorías sobre el genio tutelar á que cada uno de nosotros está confiado. Segun Hermias, comentador de Platon (5), la existencia de este se prueba con haber en la vida una infinidad de cosas superiores á nuestro poder, como es la eleccion de estado, y con estar nuestro espíritu no solo bajo el dominio de la razon, sino tambien bajo una influencia extraña, como lo prueban los sueños. Pero no es dado á todos oír la voz del genio, sino solo á las almas nobles. En qué consista esta voz es una cuestion accesoria, acerca de la cual no están de acuerdo (6). Por lo demas, Hermias sigue observando que si cada hombre al nacer recibe un genio

(1) *Cf. CUDWORTH*, *Syst. intell.*, p. 1154.  
(2) PROCLUS, *ad Plat.*, *Tim.*, p. 130.  
(3) PROCLUS in *Plat. Cratyl.*, p. 75. — *Cf. in Alcibiad.*, I, 1, 10.  
(4) Περὶ τοῦ εἰρηκότος ἑμῆς δαιμόνου. *Enead.* III, 4.  
(5) In *Plat. Phedr.*, p. 93.  
(6) Psello trató detenidamente estas cuestiones en su Περὶ θεογενεῖας δαιμόνων.

principal que permanece unido á él en el curso de su vida, está periódicamente sujeto á muchos genios secundarios. El alma impura está confiada á un demonio apasionado; la pura y sábia á uno noble y bueno, de modo que Platon tuvo razon para decir en su *Republica* (X, 14), que no nos toca en suerte el demonio, segun la expresion vulgar, sino que le escogemos.

Apuleyo, tratando *del demonio de Sócrates*, nos transmitió las opiniones de los antiguos sobre demonología; y aunque pudo exponer las doctrinas de Pitágoras y de Platon, es fácil ver que habló de creencias orientales. « Platon, dice, reconocia dioses superiores, inferiores é intermedios. Entre los superiores algunos son visibles, como el Sol, padre del dia, la Luna y cinco estrellas errantes: los otros no se ven sino con los ojos del alma, como Juno, Vesta, Júpiter y otros, cuyo poder se manifiesta solo por los beneficios que recibimos de ellos. Cree ademas que estos dioses son sustancias incorpóreas, animadas, que por toda la eternidad existieron y existirán, distintas de la materia por su propia esencia, que gozan de la felicidad suprema debida á su naturaleza inteligente, buenas sin la comunicacion de ningun bien exterior, sino por sí mismas y que poseen con facilidad, sencillez, libertad y perfeccion todo lo que les conviene. El padre de los dioses es el Ser Supremo, criador de todos los demas, libre de la necesidad de obrar y de sufrir, y no está sujeto á cuidado alguno. »

« Siguen las potestades intermedias que habitan el espacio entre la tierra y el cielo, y son los demonios, por cuyo ministerio llegan á los dioses las plegarias y súplicas de los hombres, y los hombres reciben los auxilios y beneficios de los dioses. Estos demonios presiden á todas las revelaciones, presagios, sueños, y á los milagros que hacen los magos. »

« Y en verdad así como existen animales peculiares á la tierra, otros al fuego y otros al agua, y así como vemos tantos astros diferentes sobre el aire, es decir, en el fuego elemental, es muy conveniente que tambien en el aire se engendren seres animados; y se equivocaria mucho el que mirase como habitantes del aire á los pájaros, los cuales apenas se elevan en sus vuelos mas rápidos á algunos estadios sobre la tierra. La razon dicta, pues, que concibamos seres animados que pueblen todo el espacio aéreo que se extiende desde la cumbre del Olimpo hasta la línea en que empieza el fuego elemental. »

« Estos seres animados, estos demonios están constituidos de tal modo que no caigan sobre la tierra por su peso, ni se eleven por su ligereza hasta el fuego superior; se escapan á la vista del hombre á ménos que no les ordenen los dioses hacerse visibles, en atencion á que la materia de que se componen es tan resplandeciente, clara y sutil que los rayos de la luz la atraviesan sin dejar señal de ello. »



« Á diferencia de los dioses celestes, que son perpetuamente inmutables, y no experimentan dolor ni placer, ni tienen afecto ni aversión á nadie, los dioses intermedios ó demonios, aunque dotados de inmortalidad, participan de todos los afectos y pasiones de los habitantes de la tierra; la cólera los irrita, la piedad los entenece, se aplacan con las ofrendas, se mitigan con las plegarias, el desprecio los aleja y los atrae el respeto; por esto pueden definirse unos seres animados, cuyo espíritu es racional, y está sujeto á toda clase de impresiones, y cuyo cuerpo es aéreo y eterna su duración. »

« En otro sentido se llaman demonios las almas libres de los lazos del cuerpo. Las que han vivido bien tienen cuidado de su posteridad, atienden al gobierno de las familias y mantienen en ellas la paz: entónces toman el nombre de lares ó demonios familiares. Las que han vivido mal no obtienen una morada fija, y con el nombre de larvas ó fantasmas están condenadas á andar errantes al acaso, asustando á los buenos y persiguiendo á los malos. »

« Por último, hay otros dioses de diversa especie y también en gran número, que superan en mucho á estos en dignidad y poder, habiendo estando siempre libres de las prisiones corporales. »

« En esta multitud infinita de genios sublimes pretende Platon que cada hombre tiene el suyo, árbitro de su conducta, siempre invisible, y testigo continuo no solo de sus acciones, sino de sus mas secretos pensamientos. Despues de la muerte este genio nos conduce á juicio delante de los dioses, en donde es su deber reprendernos si en la defensa mentimos, jurar por nosotros si decimos verdad, dar testimonio para autorizar la sentencia pronunciada. »

Los neoplatónicos mas ilustres se mantienen fieles al objeto de Platon en la aplicacion moral de una doctrina por otra parte tan peligrosa. Plotino principalmente, que admitiendo el dogma de los demonios, no deja de poner impedimentos al principio de la libertad humana. Una prueba de estos es su tratado contra los astrólogos tan lleno de ideas. Bien se sabe cuán perniciosa influencia ejercieron sobre la moralidad de los hombres de entónces los que se llamaban Caldeos, y qué imperio obtuvieron sobre los ánimos en todas las clases de la sociedad. Varios filósofos notables, como Panecio, Ciceron, Sexto y Favorino (1), emplearon toda su ciencia é ingenio para extirpar de raíz esta mala planta. Platino intenta esto mismo en el libro que hemos citado, procurando demostrar que de las dos almas que existen en nosotros,

(1) Véase A. GELIO, *Noctes att.*, XIV, 1.

la una que viene de la naturaleza depende verdaderamente de los astros y está sujeta á la fatalidad, pero la otra, que procede de Dios, es independiente de la fatalidad y de las estrellas, y basta para hacernos libres.

Mas aun en este punto de la emancipacion y purificacion de las almas, las opiniones de los neoplatónicos se dividen tambien. En general admiten la posibilidad de elevar el alma por grados hasta la Divinidad, purificándola; por lo cual clasifican á los hombres entre sí como habian hecho con los demonios. El que posee el poder teúrgico, dice Psello (1), se llama padre divino, el que tiene el de la contemplacion, hombre divino, el que tiene poder purificante es un hombre espiritual, y el que posee la virtud política un hombre de bien, un virtuoso (2). Olimpiodoro decia que no eran fieles á Platon los que trasformaban el hombre en demonio, en ángel ó en dios (3). El mismo Psello no admitia una verdadera deificacion; sino que hablaba solo de una asimilacion, de una afinidad de alma con los espíritus puros. Jámblico en vez de aquella (4) reconocia casos en que el alma humana, revestida de un rayo de luz suprema, se trasformaba verdaderamente en ángel. Damascio procedió de otra manera, diciendo que el alma por un efecto del rayo divino, podia al fin llegar á ser deificada (5). Aquí lo mismo que en otros puntos los resultados de las especulaciones filosóficas se unian á aquellas purificaciones, á aquellas trasformaciones que en las ceremonias y en la enseñanza de los misterios se envolvian en el velo de los símbolos.

De este exámen rápido de la doctrina de los demonios y de los héroes se deduce que al traves de las sucesivas modificaciones de la forma y expresion que sufrió esta doctrina entre los Griegos y Romanos, principalmente despues de haberse introducido el Cristianismo, se ha seguido un mismo pensamiento, cual el fundamental y constante se deja ver en las creencias populares solo por medio de manifestaciones aisladas, mientras que en el dogma secreto y en las teorías de los filósofos ofrece mayor encadenamiento.

(Véase á CREUZER, *Symbolik*, lib. VII.)

(1) *De omnifaria doctrina*, c. 55.

(2) Θεοπάτωρ, θεός, δαίμωνιος, σπουδαίος. El primer nombre parece indicar que la jerarquía usada en los misterios de Mitra habia influido en semejante clasificación.

(3) En su comentario sobre el Fedon de Platon. En el *Journal des savants*, 1834-1835. Cousin hizo el análisis de los dos distintos comentarios de Olimpiodoro sobre el Fedon, en el segundo de los cuales se halla una clasificación de la virtud mas ó ménos análoga á esta de los hombres, y es en virtudes físicas, morales, políticas, purificadoras, contemplativas, ejemplares, y segun Jámblico, jerárquicas.

(4) *De myst. Egypt.*, II, 2.

(5) Θεοῦται. Cf. GALE ad Jámbli.

## NÚM. VIII

### FILOSOFÍA HELENO-JUDÁICA.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. VI, CAP. 30.

#### I. FILON.

Filon se empeñó en probar á todos por medio del sistema alegórico que el código de los Hebreos era la verdadera fuente de todas las doctrinas filosóficas y religiosas (1).

Para intepretarle de un modo acomodado á tan alta pretension, admite primero un sentido literal, por haber querido Dios, como dice, adaptarse á la débil capacidad de su pueblo. Pero este sentido que al principio se presenta al pensamiento del lector, no es realmente mas que para el vulgo, y el que ha meditado sobre la filosofía, el que se ha purificado con la virtud y elevado por la contemplacion á Dios y al mundo intelectual, sabe romper la cubierta grosera del sentido literal que oculta al vulgo las ideas mas sublimes é iniciarse en los misterios, de los cuales es solamente una sombra la enseñanza elemental ó literal. Aquí hay un hecho histórico, allí una imágen, mas léjos una palabra, una letra, un número, una costumbre ó la vision de un profeta, que esconden las verdades mas profundas que debe interpretar el que tiene la llave de la ciencia (2).

Sobre esta base se apoyan los tratados filosóficos y religiosos de Filon, apareciendo siempre en ellos las mismas ideas y las mismas observaciones. La fuente de donde saca todo lo que atribuye á los libros sagrados de su nacion, es

(1) En su tratado sobre que el mundo es incorruptible, insinúa con claridad que Aristóteles bebió en fuentes sagradas, lo que segun él significa que aprendió en el código de los Hebreos. Αριστοτέλης μήποτε εὐσεβῶς καὶ δαίως ἐπιστάμενος. En el tratado del juez dice de un modo mas terminante: τῶν παρ' Ἑλλήνων ἔνοι νομοθετῶν μεταγράψαντες ἐξ τῶν ἱεροτάτων Μόσῳ στήλων, etc. Zenon se ve citado como imitador de Moises en el tratado sobre que todo hombre virtuoso es libre: Ἔοικε δὲ ὁ Ζενῶν ἀρύσασθαι τὸν λόγον ὡσπερ ἀπὸ τῆς πηγῆς τῆς Ἰουδαίων νομοθεσίας.

(2) De los sueños. — Que Dios es inmutable. — De a confusion de las lenguas.

la pretendida ciencia superior que, segun él, solo poseen los iniciados. Y si aun no emplea las voces *gnosis* y *gnósticos* en el sentido que se las dió poco despues en Egipto, su doctrina fué enteramente exclusiva y análoga á la que formaron mas adelante los gnósticos. Así lo demuestra un pasaje de su tratado *De los Querubines* (1): una ligera ojeada sobre él hará ver cuán semejante es al gnosticismo y hasta qué punto le preparó adhiriéndose al platonismo, del que tomó el sistema alegórico (2) que los gnósticos, los neoplatónicos, los cabalistas y

(1) Despues de decir que por la mujer es necesario entender alegóricamente (τροπικῶς) los sentidos (αἰσθησιν), y que desentendiéndose de los sentidos se adquiere la ciencia, y despues de disertar mucho mas alegóricamente sobre algunas combinaciones citadas en el Pentateúco, exclama de repente: « Los hombres limitados se retiran con los oídos tapados. » Nosotros trasmitimos los misterios divinos á los que han recibido la sagrada iniciacion y á aquellos que practican una verdadera piedad y no están encadenados por un vano aparato de palabras ó por las preocupaciones de los paganos. » Á esta exclamacion, semejante á la que precedía á la celebracion de los misterios, sucede otra enteramente mística, apoyada en los ejemplos de Sara, Lia y Sefora, para demostrar que las virtudes ni proceden de los hombres ni de sí mismas, sino que Dios las infunde y las hace nacer. Filon, que se habia hecho cierta violencia para arrancarse á sí mismo esta revelacion, dirige despues á los que pueden entenderle las siguientes expresiones patéticas: « Oh iniciados, cuyos oídos están purificados, recibid esto en vuestra alma como unos misterios » que no deben salir nunca de ella: no lo reveléis á ningún » profano: escondedlo y guardadlo en vosotros mismos como » un tesoro incorruptible, como si fuera oro ó plata, porque » es mas precioso que cualquiera otra cosa, siendo la ciencia » de la gran causa, de la virtud y de lo que nace de la una » y de la otra. Y si encontráis á algun iniciado, suplicadle » que no os esconda los nuevos misterios que puede conocer, » y no paréis hasta que os los comuniquen. En cuanto á mí, » aunque estuviese iniciado en los grandes misterios de Moises, » amigo de Dios, todavia habiendo visto á Jeremias, me ocurrió » que este profeta no solo era un iniciado (μύστης), sino jefe » de iniciados (ιεροφάντης), y no vacilé en escuchar su voz. » De los Querub. No se puede manifestar mayor entusiasmo por la ciencia antigua y misteriosa de los Hebreos. La predileccion por Jeremias tambien es característica. Los Hebreos de Egipto, algo celosos y adversarios de los de Palestina, principalmente despues que el gran sacerdote Onias construyó el templo de Leontópolis, celebraban con particularidad á los sabios que como Jeremias habian estado en Egipto.

(2) Filon forma alegorías sobre Moises, del mismo modo que Platon sobre Homero. *De rep.*, II.